

Destiné el dinero que había recibido de él por la compra de aquella obra (que fue la única que vendí, a pesar de no sentirme un artista en absoluto) para sufragar el viaje a Japón. Y pensaba que

- *“si viendo al maestro, siento que estoy en la línea apropiada, regresaré enseguida a España. De lo contrario, me quedaré en Japón aprendiendo, durante todo el tiempo que sea necesario”.*

Reencuentro con el maestro Noguchi

Al enterarse de mi viaje y los cambios en mi proceder, parece ser que Noguchi se enfadó y retiró aquella obra de la pared de su Dojo (lo que tampoco supe).

Una vez estuve allí con él,

- me di cuenta de que estaba totalmente en la línea apropiada, pero al mismo tiempo, me asombró ver la naturalidad con la que el maestro lo hacía todo. Entendí que tenía que aprender la clave de aquella naturalidad o facilidad.

Solicité al maestro la posibilidad de recibir, de alguna forma, un aprendizaje cercano. Noguchi me miró pensativo durante un buen rato y finalmente dijo algo completamente inesperado e inusual:

- “Colóquese en este lateral de la sala y observe lo que hago, a todas horas y todos los días. Asimismo, venga a mi casa todas las noches para entrenarse conmigo.”

Comencé al día siguiente.

Sentado a la japonesa cerca del maestro, en la sala donde él atendía con su **seitai soho** a más de doscientas personas cada día, una por una, y estando delante de aquellas que esperaban su turno mientras le miraban, permanecía estático, sin molestar a nadie, durante diez horas.

Esta postura, a la que no estaba muy acostumbrado, originaba al cabo de una hora, una gran molestia en las piernas, cosa que se transformaba en un dolor infernal al cabo de dos, ¡pero todavía quedaban ocho más! A pesar de ello, sentía que no debía mostrar sufrimiento alguno, sino un absoluto respeto ante aquella atmósfera.

Me acordé entonces de aquel “estar de pie” que había vivido:

- de cómo el **automatismo de mi CVP** iba alternando sus mecanismos para erguirse, evitando que las **piernas** se viesen castigadas.

Tuve que aplicarlo en posición sentada, y con toda facilidad, para no afectar al ambiente del **seitai soho**. Podía hacerlo

- si convertía en un hecho la idea de **vivir con facilidad lo que era realmente difícil**, y que el dolor no desviara, en ningún momento, la atención mental hacia la excepcional oportunidad que se me había dado de aprender.

Los discípulos de Noguchi que aprendían **Seitai** dentro del Dojo, sentían pánico al tener que hacer lo mismo. Me preguntaban cómo podía hacerse a cambio de prestarme toda su ayuda. Para mí, la cuestión era trasladar la magnitud del **dolor** hacia la intensidad del **deseo de aprender**, y de esta manera me era posible aplicar ese “automatismo de mi CVP” que ya había experimentado,

- haciéndolo coincidir con cada respiración y acto que realizaba el maestro.

Ciertamente, aunque el conocimiento era importante, lo esencial radicaba en aprender a integrar aquellas respiraciones y actos del maestro.

Y a ello dediqué todos los días, durante un año y medio, sin desatender ni una sola respiración del seитай soho del maestro, que captaba y aprendía con toda mi CVP, como la única y mejor forma de corresponder a un trato que consideraba tan honorable.

Por la mañana, de 9:30 a 11, Noguchi señalaba cómo se debía atender a cada una de las doscientas cincuenta personas concertadas para aquel día (indicando cada vértebra, zona de los miembros, etcétera, en relación a lo que él mismo había desvelado sobre la naturaleza humana), algo que además servía como complemento en la tarea de observar, durante las siguientes diez horas, cómo atendía a cada persona con su seитай soho.

Por la noche, después de cenar en el Dojo (cena que preparaban los discípulos internos también para mí), iba a casa de Noguchi en bicicleta junto con uno de estos discípulos (se alternaban entre ellos en plazos de cada dos semanas) para esperar la llegada del maestro. El entrenamiento íntimo nocturno solía durar desde la media noche hasta las 2 o las 3 de la madrugada. Entonces, de nuevo en bicicleta, regresaba al Dojo para dormir, levantarme a las 8 en punto y participar en la limpieza diaria hasta pasadas las 9, cuando debía estar preparado de nuevo para la lección de las 9:30.

No había tiempo para ninguna otra cosa.

Algunos días había cursos o reuniones de discípulos experimentados que muchas veces se realizaban en otras ciudades de Japón. Noguchi casi siempre me llevaba consigo para que estuviera junto a él.

Entre estos cursos, los más importantes eran los tres de Seитай Soho, de grado inicial, medio y superior, a los que exigía que asistieran todos los instructores de Seитай de Japón, viajando a las diferentes ciudades donde éstos tenían lugar. Sin embargo, cuando yo regresé a Japón, el maestro los había anulado desde hacía tres años y los reactivó al cabo de un mes después del inicio de mi entrenamiento a su lado.

Todo durante aquellos días fue muy intenso. Habiendo transcurrido un año y medio, un día me vino a la mente una clara conclusión:

- Resulta tan excepcional este aprendizaje, que proseguiría durante toda la vida, y a pesar de ello, nunca llegaría a hacer lo mismo que el maestro, ya que es "suyo" únicamente. Sin embargo, he confirmado que mi dirección era adecuada y he aprendido la clave de aquella facilidad y naturalidad, aunque no signifique poder aplicarla igual que él.

Por tanto, me decidí a volver a España para reanudar lo que había empezado.

Así se lo comuniqué a Noguchi y regresé a Cataluña.

Un tiempo después me enteré de que había anulado uno de los cursos de Seитай Soho previsto para una semana después de mi partida y a partir de entonces, los realizaría en muy pocas ocasiones.

Al regresar a Barcelona, octubre de 1975

Al llegar de vuelta, encontré un Dojo amplio, precioso y en aquel entonces, nuevo, que había sido montado por Funakawa: el Dojo del Seитай de Barcelona.

Allí acudía la mayoría de gente que antes iba al pequeño piso, trayendo también a conocidos. Yo me dispuse a atender a estos cientos de personas.

Pasaron unos meses cuando, de repente, sentí una urgente necesidad de ir de nuevo a ver al maestro. Esto ocurrió en marzo de 1976.

Una vez en Japón, fui al Dojo, pero él no estaba allí. Pregunté a los discípulos internos, que me informaron de que permanecía en su casa (algo que no había hecho durante los últimos 50 años de su vida). Dijeron que estaba descansando debido a una caída. Pensé en ir a su casa, a la que tantas veces acudía durante el entrenamiento nocturno, pero no lo hice. Me resultaba demasiado inusual la idea del Dojo sin él, así que le esperé, durante varios días allí.

De repente, una mañana, el maestro reapareció y reanudó su seitaï soho ante una veintena de personas. En comparación con lo que hacía unos meses antes, había algo muy diferente,

- no había el vigor de la vida en él.

Después de pasar varios días así, padecía al verle, sintiendo que yo le estaba exigiendo aquello; tal vez no fuese así, pero así lo sentí yo. Al día siguiente no pude asistir al Dojo. No sabía qué hacer. Empecé a pasear por Tokio como un vagabundo, día tras día.

Recibí entonces el comunicado de que el maestro reanudaría en abril el curso de seitaï soho, al que acudirían, además de los cursillistas, los instructores de Seitaï esparcidos por todo el Japón.

Al empezar y ante los cuatrocientos asistentes, Noguchi creó diez grupos de cuarenta personas cada uno, poniendo a los diez instructores más íntimos como monitores de la práctica de cada grupo, respectivamente, y me designó para este papel a mí también. Nunca había hecho tal cosa, y menos frente a tantas personas, algunas de las cuales eran instructores muy experimentados (equivalentes a la categoría de cinturón negro 5º o 6º Dan del judo, por ejemplo). Al no saber qué era lo que debía hacer, expuse al grupo las indicaciones del maestro y me situé como receptor rápidamente. Estos instructores que formaban parte del grupo no tardaron en tomar las riendas, indicando a los demás lo que debía hacerse y usándome como ejemplo. Entonces entendí porqué Noguchi me había puesto en ese lugar: todos ellos sabían hacer muchas cosas, pero no acertaban al señalar mi verdadera TPE (puesto que yo me conocía a la perfección); de hecho, ni siquiera transmitían esa llana percepción que se comunica. Hacia mí mismo, pensaba "yo no lo haría así", sin embargo, me callé y el curso de tres días continuó hasta el final.

Pasé otro periodo vagabundeando por Tokio sin entender nada, pero finalmente se esclareció un pensamiento en mí:

- "¿Qué estoy haciendo aquí? ¡Mi lugar está en Barcelona!".

Aquella misma tarde fui al dojo para despedirme del maestro. Cuando llegué, todos los miembros estaban en el jardín, cerca de su coche. Noguchi salió por el vestíbulo. Le miré y quise dirigirme hacia él, que también se inclinó hacia mí, mirándome. En ese instante, sentí como si un rayo saliera de él y entrase en mí, dejándome aturdido y desconcertado; cuando me rehice, él estaba a punto de entrar en su coche. Desde dentro,

- le dije adiós, y gracias.

Al re

En seg

Tres s
falleció
telegra

• Ah

Los añ
Financ
bajo el
alumne
traducc

Varias
Cortez
Ruiz, s

A la ve
yo mis
las llev
Barne

Alguno
asunto

En 198

• EL
un libro
y medi
activid
imparti

Entre e
Gerarc
Yepes

Duranti
maestr
Kiokai,
cincoe
pudier
Nara, l

Tanto
cómod
matrim
instruc

En una
hijo de
lado de

Al regresar a Barcelona, junio de 1976

En seguida reemprendí mi tarea de atender a cientos de personas.

Tres semanas después, recibí la noticia de que el maestro Haruchika Noguchi había fallecido. No me sorprendió. A medianoche, fui a la oficina de correos y envié un telegrama a su tercer hijo, Hirosuke, que convertiría en sucesor, diciéndole:

- *Ahora nos toca a nosotros.*

Los años transcurrían rápidamente.

Financié la elaboración de la revista Zensei, que recopilaba las charlas de Noguchi, bajo el permiso que él me había concedido, exclusivamente para repartirla a mis alumnos y no para su publicación. Moriji Funakawa y Jacqueline Gerday realizaban la traducción y yo me encargaba de supervisarlo.

Varias de las personas que asistían al dojo antiguo como Francisca Garrido, Enrique Cortezón, Eliseo Masafrets, Francisco Naval, Ramon Comas, Lluís Bohigas o Angel Ruiz, se encargaban de impartir los cursos introductorios.

A la vez, Garrido, Funakawa (que también iba introduciéndose en la actividad Seitai) y yo mismo, llevábamos las sesiones de prácticas de katsugen undo y yuki. En Tarrasa, las llevaban Garrido y Comas; en Mataró, Masafrets y Quimeta Rigau; en Cerdanyola, Barneda; y en Manresa, Naval.

Algunos grupos también empezaban a impulsar investigaciones sobre diversos asuntos de Seitai.

En 1981, escribí

- **EL CUERPO ES...** Un concepto del Seitai

un libro cuyas dos ediciones, de dos mil ejemplares cada una, se agotaron en un año y medio a pesar de no haberlo promocionado por ningún medio y siendo Seitai una actividad desconocida para el público. Pero a través de la orientación individual y la impartición de las prácticas, iba conociendo a miles de personas.

Entre éstas, había muchos artistas como Albert Ràfols-Casamada, Lluís Claret, Gerard Claret, José Luis Lopategui, Jaume Cortadellas, Carmen Escayola, Narciso Yepes, Antoni Ros-Marbà, György Sebök, Ángel Camino, Joan Rubinat y otros.

Durante aquellos años, el Seitai de Japón enviaba cada año al primogénito del maestro Noguchi a Barcelona, **Hirochika Noguchi**, como corresponsal del Seitai Kiokai, junto a alguno de los íntimos instructores del maestro. Asimismo, hubo unos cincuenta alumnos del Seitai de Barcelona que organizaron un viaje a Japón y pudieron practicar, gracias al Seitai Kiokai, en los diferentes Dojos de Tokio, Kioto, Nara, Hakone, etc.

Tanto unos como otros se sintieron cálidamente recibidos en los respectivos países, cómodos de poder practicar junto con personas de Dojos diferentes, y en Japón, los matrimonios que venían de Barcelona pudieron alojarse en casas de algunos de los instructores Seitai más íntimos de Noguchi.

En una de estas visitas, Hirochika Noguchi y un instructor, vinieron junto con el segundo hijo del maestro, Hiroyuki Noguchi, que colaboraba en la dirección de las prácticas, al lado de Hirosuke, sucesor y tercer hijo.

En aquella ocasión, alquilé una de las salas de la Feria de Montjuic de Barcelona, para la asistencia de alrededor de quinientas personas, y solicité a Hiroyuki que guiase la práctica conjunta de katsugen undo. Moriji Funakawa hizo de traductor.

Por mi parte, solía atender entre treinta y cincuenta personas a diario, entre las 9 de la mañana y las 23 de la noche, con excepción de las horas y días en que impartía las prácticas colectivas.

Cada mes, nuevas personas asistían a los cursos introductorios antes mencionados, llenando la sala principal del Dojo.

Con vistas a la segunda mitad de la década de 1980, sentí que la Actividad crecería mucho más, extendiéndose hacia Europa, y que antes de que ocurriese, hacía falta dejar hechas algunas tareas complementarias, que preví terminar en dos o tres años...

Me dispuse a reordenar el lenguaje sobre los **5 movimientos**, su **estructura** y el **taiheki**, y objetivar el saber que Noguchi había desvelado, hasta entonces solamente empírico; algo que quise hacer por y para la cultura SEITAI y también pensando en la inauguración del

- curso de **orientación individual seitali**, basado en el yuki guiado por el saber empírico del **seitali soho**,

puesto que algunas personas lo solicitaban, a pesar de advertirles de que tardarían muchos años en desarrollar lo necesario para realizar este trabajo en torno al delicado asunto de la vida-salud.

Cuando hube empezado a impartir este curso, principalmente práctico, no me sentía nada cómodo; no sabía explicar a los alumnos lo que yo mismo hacía. Y me di cuenta de que esto ocurría porque

- yo no sabía explicármelo tampoco a mí mismo.

Si pretendía impartir un curso de formación para que algún día, estas personas atendieran la vida de los demás, implicando la salud, aquel método no tendría ningún futuro ni en Europa ni en ningún otro lugar. La situación era distinta que en Japón, donde el saber empírico había tenido siempre un reconocido valor, sin necesidad de apoyarse en el conocimiento objetivo.

Para poder disponer de tiempo, **reduje drásticamente**, tanto las horas de orientación individual como el número de personas que atendía, **a un tercio**. Quise pedir disculpas a todas las personas que sufrieron esta variación, pero no pude hacerlo, puesto que sentí que, en ese momento, no hubiesen entendido el porqué. Así que pensé que lo haría una vez finalizada esta tarea, al cabo de dos o tres años... pero se alargó durante décadas.

Mientras tanto,

también tuve otra tarea en mi vida: mi mujer quedó embarazada en 1987 y en 1988 nació mi hijo. Durante el embarazo, el parto, la lactancia y la pequeña infancia, pude custodiar su crecimiento y asistir a mi mujer en todos los procesos de las enfermedades infantiles, plenamente, desde la perspectiva Seitali, que reafirmó su validez ante mí y es lo que hoy constituye casi la mitad de todo lo que he aprendido de SEITAI y de la confianza que deposito en ello, tanto hacia mi trabajo como por el hecho transmitirlo.

Rec

Quis
grand
perso
• di
Sin e
pues
inade

Ante
vertic
• Po
so
qu

Dest
• 2
• 3

Matic
respe

• ve
• fr

Comp
a la n
• fle
enten
• fr
y que
• ve

Creac

Sentí
las pe
trasc
gener

En un
con lo
para e
brazo
este t
• "el
ate

Asimi
este l
vertet